

**F***amilia y perfección.* El último domingo del año ofrece, para la celebración de los cristianos, a la Santa Familia de Jesús, María y José. No quisiera malgastar esta ocasión construyendo una prolija teoría sobre la familia. El hombre es un ser esencialmente familiar. Su historia, sus tradiciones culturales y religiosas, sus misteriosas apetencias íntimas, lo orientan a la comunión familiar. Para cumplir su propósito más que teorías necesita modelos. Quizás nos hemos esmerado en conformar una familia perfecta, sin hacer camino, sin enfrentar la tarea cotidiana de construirla. Desechamos lo imperfecto como algunos pueblos de la antigüedad sacrificaban a los niños malformados. Esta manera de obrar desemboca inexorablemente en un fundamentalismo excluyente de la mayoría. La perfección está en el horizonte del camino que, por lo mismo, constituye un intento esperanzado de perfección. Pocos enfrentan un examen que, confrontándolos con el ideal, los puede hallar en falta. Sería muy soberbio, y gravemente dañino, considerarse poseedor de toda la verdad y haber conseguido ya el ideal propuesto. La Iglesia conserva, entre las precisiones doctrinales que formula constantemente, el depósito de sabiduría de los mejores: me refiero a los santos.

2.- *Perfectos como el Padre.* La ascética cristiana, fundada en una larga experiencia

de santidad, orienta la marcha segura a la perfección del Padre Dios, según la exhortación de Jesús: "*Sean perfectos como mi Padre Celestial es perfecto*". Pero es realista, decide cada paso, sin sucumbir a la desilusión que sobreviene al experimentar la limitación e inestabilidad propias del camino. El camino es tránsito y anhelo. Es poco humilde pretender ahora lo que vendrá al final. Es impropio, hasta insensato, exigirnos una perfección que será cumbre de un sendero que abarca toda la vida. Existe una proclividad, Corrientes es especialmente sensible a la misma, de juzgar con implacable dureza a los demás, exigiéndoles una perfección que es proyecto y obra en construcción. Esta consideración no excluye que sea motivo de denuncia el comportamiento que contradiga deliberadamente todo honesto esfuerzo por lograr el ideal. Jesús y su precursor se muestran severísimos con los escribas y fariseos, calificándolos con epítetos estremecedores como "*Raza de víboras*". Los mismos constituyen una categoría bien identificada y tristemente reeditada en la historia.

3.- *La rigidez confundida con la verdad.* Sin duda, la Santa Familia de Nazaret, es ideal logrado de toda familia. Es preciso dar los pasos con el mayor esmero sin considerar condenable lo que aún es imperfecto o no llegado a la perfección. ¡Cómo varían las perspectivas pastorales cuando la Iglesia adopta esta evangélica actitud! Ciertamente, es el comportamiento pastoral adecuado para abrir caminos transitables hacia el logro práctico del ideal cristiano. De otra manera caemos en una

rigidez, confundida con la verdad, que promueve la práctica perniciosa del juicio farisaico. El Evangelio indica otro camino, el de la misericordia. El Padre inspira en sus hijos intentar la perfección sin reclamársela prematuramente. Ningún educador considera que el balbuceo de un niño es desechable porque no logre aún la perfección del lenguaje adulto. El mundo contemporáneo necesita reconstruir la familia basada en un amor *para siempre* y en la fecundidad que procede del mismo. Se ha traicionado de tal forma el ideal de la vida familiar que volver a él es como recobrar la salud. Se requerirá mantener claro el ideal y tender al mismo con paciencia y humildad. La fe nos dice que la fuente de la comunión, a la que estamos llamados, es el mismo Dios, Uno y Trino. La familia, encaminada a concretar esa meta de perfección, será la expresión temporal principal de la Santísima Trinidad, "*su imagen*".

4.- *Imagen de Dios*. Este mundo inquieto e inquietante es un niño que busca a su Padre y a sus hermanos. Los desbordes casi suicidas que provoca no son más que intentos fallidos, expresiones de desesperación ante perspectivas, presentadas como únicas, sin razonable salida. Jesucristo hace de sus discípulos verdaderos disconformes. Las exigencias que emanan de la fe coinciden con los anhelos de perfección que se elaboran en los corazones nobles. Dios hizo al hombre, a todo hombre, y colocó en él deseos irresistibles de lograr la plenitud. La Palabra de Dios devela ese patrón universal: "*Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra*

*semejanza...*".<sup>1</sup> Dios se autodefine, en labios del Evangelista San Juan: "*Dios es amor*". Si es amor es Comunión, es Familia; su voluntad al crear al hombre es conducirlo a ser familia con Él. Lo hace en la alianza de amor definitivo que los esposos pactan, y se constituye en Padre de todos, mediante la generación que ellos concretan.

5.- *Hacia el 2002*. Estamos en la antevíspera del comienzo del año 2002. No fueron fáciles las últimas semanas del que finaliza. Aún hay comentarios, ecos de una situación dolorosa que esperamos no se repita. Es la hora de enfrentar la realidad y de reconstruir la Nación. El sentir auténticamente popular es coincidente en reclamar, a las nuevas autoridades, una salida definitiva que clausure todo ensayo irresponsable. La participación del pueblo, tan del meollo de un estado democrático, necesita expresarse más allá de la protesta ocasional. Se concretará en el esfuerzo por sostener lo prometido, por parte del poder político, y en la observación discreta de las etapas que lo intenten, por parte de una ciudadanía corresponsable. La austeridad no será asfixia en pro de intereses abusivos y extraños; se traducirá en divisas genuinas, que permanecerán aquí, en provecho de un pueblo que fatigosamente las genera. La cruz del sabio y del creyente es sucedida por la nueva vida. Pongámonos a la obra de reubicar los valores principales, demasiado olvidados, en los espacios de la vida nacional que les corresponden.

---

<sup>1</sup> Génesis 1, 26.